

## LA PRIMERA VICTORIA DEL CAMPEADOR EN EL *CANTAR DE MIO CID*\*

Alfonso BOIX JOVANI

### INTRODUCCIÓN

Según relata el *Cantar de Mio Cid* (CMC, en adelante), el Campeador, al partir desterrado por culpa de los malos mestureros que han logrado airar al rey Alfonso contra él, marcha hacia la frontera, donde desarrollará una progresiva ascensión que le llevará a encumbrarse finalmente como señor de Valencia y hará que el monarca le devuelva su amor, una evolución iniciada en su primera aventura, el famoso engaño a los prestamistas burgaleses Rachel y Vidas. Con la ayuda de Martín Antolínez, el Cid logra un préstamo de seiscientos marcos tras convencer a los logreros de que las arcas que les deja empeñadas están repletas de oro, aunque en realidad sólo contienen arena (vv. 78-212).

Algunos autores han querido ver cierto antisemitismo en la escena<sup>1</sup>, partiendo de la lectura tradicional que considera a Rachel y Vidas judíos, adscripción recientemente ratificada, a mi parecer, por el análisis de Roitman<sup>2</sup>. La lectura antisemita, por otro lado, resulta difícilmente sostenible por la ausencia de referencias negativas o despectivas a la religión o raza judías<sup>3</sup>. No es necesario llegar a extremos como los de Roitman<sup>4</sup>, quien no sólo no ve antisemitismo en el poema, sino

---

\* El presente estudio forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I+D+i con código FFI2012-32331: «Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos II», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y dirigido por el Dr. Alberto Montaner Frutos.

<sup>1</sup> Para una revisión global de las posiciones críticas, entre las que se incluye el antisemitismo, remito a Edmund de Chasca, *El Arte juglaresco en el «Cantar de Mio Cid»*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 128-129 (segunda edición aumentada en Madrid, Gredos, 1972, pp. 129-131); Ramón Menéndez Pidal, *En Torno al Poema del Cid*, Barcelona, EDHASA, 1970, pp. 27-28) y Miguel Garci-Gómez, *El Burgos de Mio Cid. Temas socio-económicos y escolásticos, con revisión del antisemitismo*, Burgos, Excma. Diputación Provincial de Burgos, 1982, pp. 141-42, además del estado de la cuestión de Alberto Montaner en su edición del *Cantar de Mio Cid*, edición, estudio y notas de Alberto Montaner Frutos con un ensayo de Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española - Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 673-675 y 857-860 (primera edición: Barcelona, Crítica, 1993, pp. 402-04 y 546-48; reeditada en Barcelona, Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2007, pp. 331-333 y 511-515).

<sup>2</sup> Irene Gisela Roitman, «El episodio de Rachel y Vidas, polifónico y al mismo tiempo, velado», *Revista de Literatura Medieval*, 23 (2011), pp. 237-260, la referencia en 241-254.

<sup>3</sup> Alberto Montaner Frutos, *op. cit.*, p. 674 (1993: 403; 2007: 332).

<sup>4</sup> Roitman, *op. cit.*, pp. 248, 256-258.

que llega a defender a los prestamistas afirmando que ayudan al Cid, planteamiento que ya he discutido en una reciente publicación, por lo que rehúso extenderme aquí al respecto<sup>5</sup>.

La cuestión que más ha preocupado a los críticos se halla en la dudosa honorabilidad de tal engaño, ya que el *CMC* no refiere la devolución del dinero a los prestamistas. Las posturas al respecto van desde quienes sí creen que hubo tal reembolso, aunque no aparezca en el poema por razones como podrían ser un olvido del poeta o su cansancio<sup>6</sup>, quienes han tratado de justificar al Cid aun creyendo que Rodrigo no había reembolsado los seiscientos marcos<sup>7</sup>. Finalmente, se hallan quienes opinan que el Campeador no llegó a devolver el préstamo, entre quienes destaca Smith<sup>8</sup>. Recientemente, he señalado cómo la ausencia en el relato de dicho reembolso es equivalente a otras también presentes en el *CMC*, ya que el poema nunca aclara si el Cid atiende las solicitudes del abad Don Sancho (vv. 1442-1457) o Abengalvón (vv. 1528-1530) después de que le pidan ayuda por medio de Minaya, quien les promete transmitir sus peticiones al Cid –justo tras realizar la misma promesa a Rachel y Vidas–<sup>9</sup>. La asistencia del Cid a quienes le ayudan en diversos momentos del relato se sobreentiende, de ahí que la narración prescinda de narrar su cumplimiento, por alejarse del eje central de la trama.

Frente a las cuestiones habituales, enfocadas principalmente en torno a la comicidad de la escena y al reembolso del préstamo, el

<sup>5</sup> Alfonso Boix Jovaní, «La generosidad en el *Cantar de Mio Cid*», *Dirāsāt Hispānicas*, 1 (2014), pp. 27-42, la referencia en pp. 33-34.

<sup>6</sup> Así, «an oral poet, a juglar, performing the *Cantar de mio Cid* in a single day, grew more tired as time passed, using fewer different assonances and easier ones, as well as longer tiradas, as the day progressed. This fatigue might also have contributed to the poet's failure to tell about the liberation of Alvar Salvadórez, captured in line 1681 but inexplicably free again in line 1719, and perhaps also about the repayment of the loan the Cid received from Rachel and Vidas» (Joseph J. Duggan, *The «Cantar de Mio Cid» poetic creation in its economic and social contexts*, Cambridge [England]; New York, Cambridge University Press, 1989, p. 132).

<sup>7</sup> Joaquín Casaldueiro, *Estudios de Literatura Española. «Poema de Mio Cid», Arcipreste de Hita, Cervantes, Duque de Rivas, Espronceda, Bécquer, Galdós, Ganivet, Valle-Inclán, Antonio Machado, Gabriel Miró, Jorge Guillén*, segunda edición muy aumentada, Madrid, Gredos, 1967 (primera edición en Madrid, Gredos, 1962; tercera ed. Madrid: Gredos, 1973), pp. 41-43; Leo Spitzer, «Sobre el carácter histórico del *Cantar de Mio Cid*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2 (1948), pp. 105-117 (reeditado en *Estilo y Estructura en la Literatura Española*, introducción de Fernando Lázaro Carreter, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 61-80), p. 109; Joseph J. Duggan, *op. cit.*, p. 31.

<sup>8</sup> Entre otras opiniones, es preciso citar la de Smith por su evidente interés: «As for the omission being a simple *olvido del juglar* or the result of the Medinaceli poet's stylistic habits, one must comment that the gap left is a pretty wide one. It is a much graver omission than others, which are on the whole rather trivial – the failure to tell how Alvar Salvadórez was freed, how the moorish king's tent was sent to Alfonso, how don Jerome fared after being granted the primeras feridas, etc. And the poet was in any case quite capable of including similar details of a highly trivial kind: in line 624, the Cid remembers, after capturing Alcocer, to send out a party to collect the tent on the hillside which had been the basis of his ruse» [Colin Smith, «Did the Cid repay the jews?», *Romania*, 86 (1965), pp. 520-38, la cita en p. 522].

<sup>9</sup> Alfonso Boix Jovaní, «El Cid pagó a los judíos», *La Corónica*, 35.1 (2006), pp. 67-81, la referencia en pp. 75-79.

presente análisis plantea un nuevo enfoque de este episodio, pues se ocupará de su función dentro de la trayectoria del Cid. A lo largo del poema, el Campeador obtiene diversas victorias, cada cual siempre de mayor envergadura que la anterior, con botines de riqueza creciente que, a la vez, reportan honor al Campeador y los suyos. Pero el primer botín que el Cid gana no se obtiene en batalla, sino al engañar a Rachel y Vidas, de ahí que pueda considerarse ésta la primera victoria de su andadura. A analizar esta interpretación en mayor detalle se dedicarán las próximas páginas.

# 1. LA PRIMERA VICTORIA DEL CID: EL ENGAÑO A RACHEL Y VIDAS

Las victorias del Cid en el destierro aumentan gradualmente en valía, logrando así desarrollar una progresión en poder y fama reflejada en el incremento de sus tropas, que intengran cada vez a más y más hombres en sus filas, según refleja el *CMC* en diversas ocasiones. Ese aumento de tropas, así como de recursos, permite al Campeador emplear diversas tácticas guerreras. Así, Castejón y Alcocer son conquistadas mediante ardides: para tomar Castejón (vv. 435-475), el Cid y los suyos se mantienen emboscados durante la noche a la espera de que los habitantes de la localidad abran las puertas para salir a trabajar en sus campos por la mañana, momento que aprovecha la tropa del Cid para atacar; en el caso de Alcocer (vv. 556-622), los hombres del Campeador simulan una retirada. Al verles partir, los pobladores del lugar salen para adueñarse del botín que pueda quedar en el campamento de Rodrigo, siendo entonces cuando los del Campeador vuelven sobre sus pasos para atacarles y conquistar la plaza.

Conforme aumentan sus medios, el Cid no requiere de tantas estratagemas y utiliza tácticas más puramente militares. Un ejemplo claro se encuentra en la toma de Valencia, sometida tras un durísimo asedio (vv. 1202-1212) sin necesidad de ardides para obligar a los valencianos a salir a campo abierto, desprotegiendo la capital, frente a los casos antes referidos, pues el contingente y los recursos del Cid son tales que ya no tiene prisa, y puede mantener una ciudad bajo sitio durante meses. Sin embargo, el Cid no deja de lado su capacidad como estrategia, combinándola con su potencia militar cuando es menester. Tal sucede en la batalla de Cuarte, donde, a sabiendas de que no podrá derrotar a los almorávides, utiliza la táctica propuesta por Minaya Álvar Fáñez y que, por supuesto, tendrá un éxito incontestable, pues le reportará un tremendo botín (vv. 1730-1740 y 1774-1798). Como se observa, siempre que los recursos militares son escasos o insuficientes, el Campeador halla la solución mediante la *sapientia*, propia o de Minaya.

Esta progresión en la trayectoria del Cid a lo largo del destierro se corresponde con la posición que ocupa el episodio de Rachel y

Vidas en el *CMC*. Así explica el propio Campeador su plan a Martín Antolínez:

Espero é el oro e toda la plata,  
bien lo vedes que yo non trayo nada,  
e huebos me serié pora toda mi compañía.  
Ferlo he amidos, de grado non avrié nada:  
con vuestro consejo bastir quiero dos arcas,  
inchámoslas d’arena, ca bien serán pesadas,  
cubiertas de guadalmecí e bien enclaveadas,  
los guadamecís vermejos e los clavos bien dorados.  
Por Rachel e Vidas vayádesme privado:  
cuando en Burgos me vedaron compra e el rey me á airado,  
non puedo traer el aver ca mucho es pesado;  
enpeñárgelo he por lo que fuere guisado,  
de noche lo lieven, que non lo vean cristianos.  
Véalo el Criador con todos los sos santos,  
yo más non puedo e amidos lo fago.—<sup>10</sup>  
(vv. 81-95)

Como sucede en las primeras conquistas, lo que al Cid le interesa es la manutención de sus hombres y también la de su familia, que quedará hospedada en San Pedro de Cardeña. Rodrigo necesita dinero, y lo necesita urgentemente. Si, como se ha dicho más arriba, las primeras victorias del Cid vienen determinadas por su *sapientia*, no hay absolutamente nada en el engaño a los prestamistas que remita a lo militar, y sí a la inteligencia, pues el éxito de la operación se basa totalmente en la astucia del Campeador que, ayudado por Martín Antolínez, logra su propósito.

2. LA ESTRUCTURA DEL ENGAÑO, SEMEJANTE AL RELATO DE UNA BATALLA

A fin de comprobar si el engaño del Cid a Rachel y Vidas puede considerarse la primera de sus victorias, será necesario comparar este episodio con el resto de triunfos del Campeador. Y, en efecto, dicho análisis indica que la estructura de todas las contiendas siguen un mismo esquema.

BATALLAS	PLANIFICACIÓN	CONTIENDA	BOTÍN
CASTEJÓN	vv. 437-455	vv. 456-479	vv. 480-523
ALCOCER	vv. 574-579	vv. 580-610	vv. 613-622
FÁRIZ Y GALVE	vv. 665-678	vv. 679-793	vv. 794-809
TÉVAR	vv. 985-999	vv. 1000-1009	vv. 1010-1016
MURVIEDRO	vv. 1013-1134	vv. 1135-1148	v. 1149-1152
REY SEVILLA	-----	vv. 1225-1230	vv. 1231-1234

<sup>10</sup> Cito por la edición de Montaner, *op. cit.*, pp. 11-12.

1ª YÚCEF	-----	vv. 1673-1681	-----
2ª YÚCEF (CUARTE)	vv. 1685-1698	vv. 1700-1729	vv. 1730-1740; 1774-1798
BUCAR	vv. 2360-2382	vv. 2383-2425	vv. 2426-2432; 2465-2467; 2482-2491

Salvo en un par de casos –las muy breves victorias sobre el rey de Sevilla y la primera sobre Yúcef, ésta sin relevancia por ser el preámbulo a la gran batalla de Cuarte–, todas las contiendas siguen la misma organización estructural, con un plan o unas consignas del Cid en primer lugar, tras lo cual se relata el desarrollo de la batalla para, finalmente, referir las grandes riquezas ganadas como botín, siempre en gradación creciente<sup>11</sup>.

El engaño a Rachel y Vidas se organiza, en efecto, siguiendo la misma estructura de las batallas. Se inicia con la planificación de la estratagema, donde creo necesario destacar la presencia de Martín Antolínez. Curiosamente, en la preparación de la mayoría de contiendas importantes –Castejón, la victoria sobre Fáriz y Galve, la liberación del asedio de Murviedro, la batalla de Cuarte y contra Bucar– aparece Minaya Álbar Fáñez aportando interesantes ideas y estrategias, hasta el punto de que él es el verdadero cerebro de algunas de las batallas. Las diferencias entre ambos caballeros son claras, pues Martín Antolínez no ofrece idea alguna para la estrategia a seguir, frente a Minaya, que sí lo hace ante importantes batallas. Pero no por ello deja Martín Antolínez aquí de ser el hombre de confianza del Campeador, quizá el que más aplomo tenía para semejante argucia, en cuanto que no tendría reparo en engañar a los dos prestamistas.

Sigue a todo ello la extensa narración del engaño (vv. 96-200), equivalente al desarrollo de las batallas campales. Por supuesto, no es violenta, pero, como en las contiendas al inicio del destierro, se trata de una *batalla* por la supervivencia, donde lo que interesa es tener dinero con el que poder mantenerse. Y, como siempre, el Cid obtendrá la victoria, pues conseguirá los seiscientos marcos necesarios para iniciar su andadura (vv. 201-212).

## CONCLUSIONES

La ausencia de lo militar en el fraude de las arcas de arena hace del Cid alguien totalmente contrario a su propio mito de invencible en batalla. Sin embargo, a la vista del análisis desarrollado, creo necesario considerar que su primera victoria no se encuentra en la toma de Castejón, sino en este engaño a los prestamistas, siendo el punto más bajo en que el Campeador se encuentra pero donde ya demuestra que cuenta con recursos para salir adelante.

<sup>11</sup> Pese a que en Murviedro no queden especificadas, la trayectoria seguida por el Cid permite adivinar que serían importantes riquezas.

El presente estudio se suma a todos los anteriores que la crítica ha dedicado al episodio de las arcas de arena, pero no pretende negar las lecturas habituales de este episodio, centradas fundamentalmente en la devolución del préstamo y el humor de la escena. El enfoque que aquí se da al episodio, no analizándolo en sí mismo sino como parte de todo el engranaje del *CMC*, contribuye a apreciar la complejidad de su estructura, perfectamente ensamblada. En ese sentido, este análisis complementa el que realicé sobre el Cid y su evolución desde su papel como señor de la guerra a su estatus casi regio como señor de Valencia<sup>12</sup>. En efecto, tal evolución se produce, pero ahora se observa más completa, en cuanto que se aprecia cómo el Cid comienza su andadura desde una posición paupérrima, obligado a actuar como un estafador porque «yo más non puedo e amidós lo fago» (v. 95). Esta primera victoria, basada en la *sapientia*, es la que le permite seguir adelante, el primer paso de todas las victorias que jalonarían su trayectoria hasta Valencia y el perdón regio.

Recibido: 13/02/2013

Aceptado: 1/06/2013



## LA PRIMERA VICTORIA DEL CAMPEADOR EN EL *CANTAR DE MIO CID*

RESUMEN: Según el *Cantar de Mio Cid*, el Campeador se convirtió en señor de Valencia tras una sucesión de victorias militares que comienzan con la toma de pequeñas posesiones en lo que más bien son saqueos antes que verdaderas conquistas. Sin embargo, quizá su primera victoria no sea militar sino una muy diferente: el engaño de Rodrigo a los prestamistas Rachel y Vidas.

PALABRAS CLAVE: *Cantar de Mio Cid*, Rachel y Vidas, engaño, victorias militares.

## THE CAMPEADOR'S FIRST VICTORY IN THE *CANTAR DE MIO CID*

ABSTRACT: According to the *Cantar de Mio Cid*, the Campeador became the lord of Valencia after a series of military victories that began with the conquest of small villages, actions that seem to be raids rather than real conquests. However, maybe his first victory was not a military one but a quite different one: Rodrigo's trick on the moneylenders Rachel and Vidas.

KEYWORDS: *Cantar de Mio Cid*, Rachel and Vidas, trick, military victories.

<sup>12</sup> Alfonso Boix Jovani, «Rodrigo Díaz, de señor de la guerra a señor de Valencia», *Olivar*, 10 (2007), pp. 185-192.